

  
REVISTA DE LIBROS

## Dossier: Militancias

**Jorge Cernadas y M. Laura Lenci, coord. *Futuros en pugna: Protagonismos, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)* (La Plata: FaHCE - Universidad Nacional de La Plata, 2021).**

***Mariela Stavale***

*Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata*

*mari\_stavale@yahoo.com.ar*

**E**n diálogo con el comentario de Alberto Bozza que también se incluye en este dossier, esta presentación se encuentra dedicada a reconstruir críticamente la tercera y cuarta parte del libro *Futuros en pugna: Protagonismos, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)*.

En términos generales, los trabajos reunidos en la tercera parte reconstruyen las prácticas e iniciativas de actores vinculados a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, aunque también a la derecha que los enfrentó. Las y los autoras/es disciernen las formas revolucionarias y contestatarias impulsadas por la Tendencia, la ocupación efectiva del “espacio público” y la radicalización de las izquierdas en general; pero, como se dijo, también las maniobras de contragolpe asestadas por las derechas, lo que permite al lector comprender la rápida desintegración del proyecto revo-

lucionario durante el período analizado. En síntesis, reconstruyen lógicas diferentes: políticas, revolucionarias e institucionales, así como las apuestas de los sectores del peronismo revolucionario, no todas reductibles a la lógica de la lucha armada.

La sección se abre con el trabajo de Lucía Abbatista y Ana Julia Ramírez “Las tomas en la ciudad de La Plata. Aportes al estudio de la dinámica política durante el gobierno de Héctor Cámpora”, orientado a pensar una dinámica general: la irrupción de la política contestataria y las formas de concebir la democracia que se recuperaba y reconstruía bajo la forma de la participación efectiva del pueblo en el gobierno, a partir de una mirada regional. Así, el trabajo introduce otro de los rasgos de esta tercera parte (y del libro en general): la relación dialéctica entre las escalas de análisis.

Las autoras reconstruyen desde una mirada local el proceso de tomas que se abrió tras la asunción de Cámpora, el 25 de mayo de 1973, en la ciudad de La Plata. Una virtud, entonces, es precisamente la reducción de la escala: no sólo porque convierte al trabajo en una referencia (junto a la investigación pionera de Flabián Nievas<sup>1</sup>) revisando este proceso poco estudiado desde la particularidad de un caso de importancia geopolítica como la ciudad de La Plata, sino porque la reducción de la escala les permite reconstruir con detalle a los actores que intervinieron en cada toma, los sentidos en disputa y las modalidades de la política que llevaron adelante.

Pero además (y aquí la inteligencia de comenzar esta sección con este trabajo) porque las autoras deslizan interrogantes que signaron el período abierto desde la llegada del peronismo al gobierno: ¿cuáles serían las vías de la acción política? ¿Cuáles los sentidos de la democracia? ¿Y sus significados? ¿Qué democracia se recuperaba y qué democracia se buscaba construir? ¿Qué significaba haber ganado el gobierno y qué ganar el poder? La intención de las autoras de reinterpretar las tomas como la expresión de un modo de la disputa política resulta clave, porque permite poner de relieve que uno de los desafíos del período fue encauzar (o no) las diferentes formas de hacer política. Formas que, además, no se reducían a los sectores de la izquierda marxista y peronista.

---

1 Flabián Nievas, “Cámpora: Primavera- otoño. Las tomas”, en *La primacía de la política. Lanusse, Perón, el GAN y la nueva izquierda*, ed. Alfredo Pucciarelli (Buenos Aires: EUDEBA, 1999).

Continuando con trabajos que, a escala reducida, buscan reconstruir las apuestas político-institucionales de los actores vinculados al peronismo revolucionario, nos encontramos con los artículos de Magdalena Lanteri y Talia Meschiany por una parte, y el trabajo de Horacio Bustingorry, por el otro.

El primer caso se titula “Proyectos en disputa: la Universidad Nacional de La Plata entre 1973 y 1976” y también sienta antecedentes. Allí, Lanteri y Meschiany se dedican a reconstruir el auge y la desintegración (violenta) del proyecto de una “Universidad Popular” en la ciudad de La Plata. Nuevamente, el trabajo da cuentas de la potencia de reducir la mirada, para poder reconstruir un proceso específico y desde ahí, plantear preguntas e hipótesis analíticas que abarcan todo el período. Por ejemplo, el dilema de cómo encarnar, en la gestión de lo público, una política revolucionaria. En este punto, quisiera destacar algunas afirmaciones de las autoras: en primer lugar, que la Universidad no fue sólo una caja de resonancia de procesos desplegados en el plano de “la gran política”, sino una institución con dinámicas propias que también influyeron sobre los procesos generales del período. Como segundo aspecto, que la UNLP constituyó un ámbito específico en el que se construyeron discursos, lógicas, prácticas políticas que trascendieron e impactaron en el ámbito de lo público. Efectivamente, el trabajo es exitoso en demostrar que el estudio de esas dinámicas dentro de la UNLP permite comprender mucho del proceso político y social del período más amplio.

Por su parte, en “La relación Estado-Capital en un contexto de radicalización, la Ley de Inversiones extranjeras”, Bustingorry pone el foco en la sanción e implementación de la ley de capitales extranjeros, como parte de un paquete de reformas estructurales que el peronismo gobernante programó instaurar. Como punto de partida, el autor plantea una cuestión medular: ¿Cómo conectar los contenidos de la referida ley con la dinámica política de la época? El artículo recupera las dos grandes líneas interpretativas (que también signaron la práctica de los actores en el período analizado) sobre el regreso del peronismo: ¿fue una maniobra de la burguesía para desactivar la protesta social y política que venía signando el período desde 1969? ¿O fue un intento por implementar un programa de transformación social en beneficio de las grandes mayorías, encarnando una alianza entre trabajadores, sectores medios y desfavorecidos de la burguesía nacional? Desde el segundo enfoque interpretativo, el autor concluye que la ley da cuentas de un intento

concreto (que además no tiene antecedentes ni precedentes) de regular el accionar del capital extranjero y nacionalizar resortes claves de la economía argentina. Aun cuando no pierde de vista, nuevamente, cómo fue la dinámica política del período y de qué manera morigeró y amortiguó las cláusulas más progresivas de la ley.

El artículo de Fernanda Tocho, “Entre la revolución y la institucionalización. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del peronismo en el Ministerio de Bienestar Social Bonaerense (1973)”, da un salto en la escala de análisis y, aunque sigue siendo reducida, nos acerca a la experiencia de estos actores en la gestión de Bidegain. A tono con los trabajos de esta tercera parte, el artículo recupera una problemática nodal que podemos sintetizar como las tensiones entre la “Revolución” y la “Institucionalización”. El trabajo reconstruye las experiencias militantes en la gestión pública y asume, con gran tino, la tarea de pensar críticamente el desafío de hacer (o intentar hacer) política revolucionaria desde las estructuras de un Estado democrático y burgués: ¿Cómo conjugar la política armada —de la cual surgieron— con la política institucional y estatal que asumieron como propia y desde la que buscaron transformar la realidad? ¿Cuáles fueron esas prácticas y sentidos? ¿Y cómo se insertaron en el engranaje del estado político y burgués para construir, desde allí, el “socialismo nacional”?

La autora asume estos interrogantes y los aborda desde diferentes planos de análisis: la relación con las dinámicas políticas propias de la etapa anterior, la persistencia de una voluntad revolucionaria no reñida con la intervención del Estado y las relaciones entre actores: con el Movimiento Peronista y con los espacios de la militancia revolucionaria ligada a Montoneros. A partir de la dinámica propia de la gobernación de Oscar Bidegain en general y del ministerio de Bienestar Social en particular, Tocho permite dar cuenta de que la lógica armada no fue la única ni fue preponderante. La participación política e institucional de la TRP no respondió a una lógica instrumental, sino que devino en una apuesta concreta.

Finalmente, la tercera parte se cierra con un artículo muy importante: tanto por sus alcances, como por la reconstrucción propuesta y las diferentes dimensiones de análisis que asume. “El verano caliente de 1974. La Tendencia Revolucionaria Peronista durante el gobierno de Perón”—verano que, tal como apuntan Abattista y Tocho, excede los límites temporales de la estación es-

pecífica— permite poner de relieve el proceso de auge y desarticulación del proyecto revolucionario en la experiencia del tercer peronismo. Es relevante destacar que las autoras ponen el foco en el gobierno de Perón; es decir, la figura aglutinante de los diferentes sectores que convivían antagónicamente en el peronismo y que estaban tensionando la experiencia del gobierno desde sus inicios. También es interesante que no reduzcan el análisis de la TRP a la organización Montoneros. Decisión analítica que les permite desandar críticamente las interpretaciones que analizan el período como una disputa entre Perón y Montoneros.

Efectivamente, el gobierno de Perón es un paréntesis clave que explica, por un lado, la desintegración violenta del período previo y de los proyectos de cambio social que ese período gestó, pero, como demuestran todos los trabajos de esta tercera parte, no llegó a parir. Y, por otro lado, la consolidación de “la ofensiva reaccionaria” que apeló a la política legal e ilegal para desarmar los proyectos políticos e institucionales del proceso revolucionario que la TRP buscó encarnar en el período analizado. Al efecto de sugerir una proyección enriquecedora de “la ofensiva reaccionaria”, la sección podría incorporar un estudio más específico sobre las implicancias económicas de tal ofensiva y el brutal intento de redistribución regresiva del ingreso desencadenado por el Rodrigazo.

La cuarta parte del libro agrupa artículos que pueden pensarse como pertenecientes al plano de las representaciones e imaginarios de actores importantes, como Montoneros, las mujeres militantes de esta organización y activistas de las vanguardias sindicales clasistas.

El artículo de Lenci, “Justicia política y violencia. Normas, teorías y prácticas de Montoneros, 1972-1976” asume el desafío de revisar una dimensión incómoda, poco explorada, difícil de abordar, como fue la producción de códigos normativos de justicia elaborados por Montoneros en momentos distintos (1972 y 1975)<sup>2</sup> y la aplicación efectiva de un criterio de justicia revolucionaria que, además, signó las prácticas culturales de la organización desde épocas tempranas. A pesar de la especificidad de la temática, el texto está lejos de ser un ejercicio inconexo. Además de la disección meticulosa de sus fuentes primarias, la autora apela a comparaciones con códigos revolucio-

---

2 Las “Disposiciones de Justicia Penal Revolucionaria” fueron elaboradas en 1972; el “Código de Justicia Penal Revolucionaria”, en 1975.

narios (los emanados de las revoluciones francesa, bolchevique y cubana) y otros producidos por regímenes de excepción. A través del ejercicio comparatista entre los dos corpus, discute las tesis encaminadas a sostener que Montoneros habría abandonado una política en los frentes de masas para sumergirse en un desvío militarista en 1975. La evidencia expuesta por Lenci demuestra que las medidas y recomendaciones de tinte “militarista” ya existían en las “Disposiciones de Justicia Penal Revolucionaria” que la organización publicó en 1972.

Por su parte, tanto Roberto Pittaluga como Alejandra Oberti devuelven voz a actores clave. En “La inteligencia obrera. Notas sobre la experiencia política de los trabajadores en los años 70”, Pittaluga restituye las posiciones de activistas de la clase obrera, esencialmente de militantes clasistas que participaron en el Cordobazo, en la experiencia de SITRAC-SITRAM, de líderes ferroviarios y del gremio de Luz y Fuerza. Valiéndose del recurso de la historia oral, el autor examina los procesos de subjetivación política de los activistas, experiencia equivalente al pasaje, según la teoría marxista, “de la clase en sí a la clase para sí”. Reflexiones y controversias en torno al peso de la organización y el espontaneísmo en el Cordobazo, la participación obrero estudiantil, la relación entre bases y dirigentes sindicales, etc. son evidencias del espesor y la profundidad de lo que el autor destaca como “inteligencia obrera”. Mediante una narración tan sutil como amena, Pittaluga escruta los debates y experiencias de las vanguardias sindicales, insinuando perspectivas seminales de autonomía obrera, una cuestión que acompaña y reverbera en el fructífero itinerario intelectual del autor.

Finalmente, en “¿Quiénes son estas mujeres? Imágenes y representaciones de género en la prensa de Montoneros”, Alejandra Oberti se adentra en la representación de la prensa montonera sobre las mujeres militantes. El artículo se funda en un notable repertorio de fuentes, principalmente en la proliferación de fotografías en la prensa gráfica de las organizaciones de la izquierda peronista y en “imágenes narrativas” de los audiovisuales y films producidos por distintos colectivos militantes. Además, pondera con destreza estos materiales, e interpreta los mecanismos de simbolización y construcción de “la militante revolucionaria” inspirada en la figura de una Eva Perón combativa y revolucionaria. Oberti indaga qué relación guardaron estas representaciones con la experiencia real de esas mujeres. ¿Cómo se definió el partido en tanto sujeto neutro y masculino en relación a ellas? ¿Y de qué manera también, las militantes mujeres montoneras desafia-

ron en la práctica esas representaciones? Como bien proclama la autora, las imágenes narrativas no son solamente ilustraciones; son parte inseparable de aquello que las organizaciones quisieron transmitir. Esas representaciones, que por un lado ampliaban las posibilidades de acción para las mujeres, también buscaban, sostiene, domesticar la perturbación que implicaba su presencia extendida en las organizaciones político-militares.

En síntesis, en *Futuros en pugna* conviven armoniosamente el análisis riguroso y la narrativa fluida. Los autores restituyen la centralidad de la política en una época en la que convergieron la activación de sectores significativos de la población, una peronización arrolladora y la germinación de multiformes experiencias de radicalización ideológica y cultural. Los investigadores destacan la dinámica, proyectos, prácticas, imaginarios y esperanzas de los diversos protagonistas de la pugna política de la etapa. En ese camino, logran recuperar las acciones y expectativas de grupos sociales que vieron en el triunfo electoral del peronismo, en 1973, el cierre de un ciclo de proscripción sufrido por el Movimiento y, fundamentalmente, por su carismático líder y el horizonte de un futuro signado por expectativas revolucionarias.

Asertivo en sus argumentos, convincente en sus críticas y precauciones, este libro nos ayuda a problematizar ciertas inconsistencias y prejuicios transmitidos por no pocas investigaciones académicas que, elaboradas en el contexto de la transición hacia la democracia, siguen gravitando sobre los estudios de la radicalización política y cultural de los años sesenta y setenta.